



**“El médico” (The doctor), 1891, de Luke Fildes (inglés, 1843-1927)**

## EL MÉDICO Y LA ENFERMEDAD

Cuando se estudia medicina, en los primeros años, anatomía, bioquímica, embriología, histología, fisiología, después, farmacología, técnicas quirúrgicas, clínicas médicas, como cardiología, neumología, endocrinología, ginecología, obstetricia, gastroenterología, urología, pediatría, etc. Es porque debemos de conocer a la perfección el cuerpo humano. Es cierto debemos de conocer el ser humano completamente como si fuese un instrumento de alta precisión, pero no debemos de olvidarnos que es un ser humano, que necesita que lo oigan, lo comprendan, lo ayuden. Hay mucho más que hacer, que simplemente explicar la enfermedad y administrar un tratamiento. Es asomarse al enfermo, tomarlo de la mano, escucharlo, pero sobre todo comprenderlo.

En ocasiones nos enfrentamos a pacientes que acuden a nosotros por ayuda, están enfermos, temerosos, sin saber que va a suceder.

- Llega un paciente a un estudio de rutina, una biometría hemática, es un 14 de febrero, al hacerle el estudio, se encuentran datos compatibles con una leucemia,  
¿Se le debe dar el diagnóstico ese día o esperar que pasen algunos días?
- A un paciente de 20 años, se le diagnostica cáncer de páncreas neuroendocrino, se le explica que la insulina producida lo puede llevar a un coma hipoglucémico, la esperanza de vida es corta, que lo que se puede hacer es administrar bolos de glucosa para la hipoglucemia y continuar administrando quimioterapia.
- Paciente de 25 años, VIH positiva, embarazada, madre de 3 hijos, se le informa que es seropositiva.

Pacientes que cuando se les informa, muchas veces es el desastre para ellos, que no son una máquina que se descompone, se lleva al mecánico y se arregla. Son seres humanos que necesitan la mayor parte de las veces palabras de consuelo. En ocasiones sucede que el médico, con demasiada consulta, pérdida del humanismo, no se da el tiempo de explicar la enfermedad ni mucho menos consolar.

Un anciano con una coronariopatía, vive con su esposa, también ya anciana, ambos de 80 años. Presenta por la noche cuadro de ángor inestable en forma frecuente, cuando esto sucede es llevado al Hospital, en donde permanece unas horas y es dado de alta. Su médico valora la situación y comprueba que desde el punto de vista cardiológico, el beneficio esperable de nuevos ingresos hospitalarios es mínimo, mientras que la carga de ansiedad y el trastorno que ocasionan los traslados es terrible para ambos ancianos. Después de comentar de manera prudente y comprensible, con el paciente, su esposa y familiares más cercanos, el enfermo decide que los cuadros de ángor se traten en su domicilio. Probablemente la decisión tomada ha favorecido un curso de acción que seguramente va a suponer una mayor calidad de vida para el anciano.

Médica y legalmente hubiese sido correcto, y por supuesto más cómodo para el médico, seguir recomendado el ingreso ante sucesivos cuadros de ángor inestable.

No obstante la calidad total de la decisión tomada en este caso, que incluye criterios bioéticos (ponderación de las preferencias del paciente, la autonomía) ha sido posiblemente superior. Es aquí en donde se involucra el médico con el enfermo.

Algunos dirán no te involucres con el enfermo ¿es ética esa disyuntiva?, la respuesta es no, el paciente acude con el médico en busca de ayuda, de un ancla, un puente que lo ayude, de alguien quien lo comprenda, de un ser humano. Recordemos que medicina es servicio.

Es por ello que se debe tomar de la mano al paciente, y guiarlo por ese camino, a veces muy difícil, sinuoso que es la enfermedad. No bastara con hacer un diagnóstico acertado y proporcionar una terapéutica eficaz, es algo más, es el deber del médico, acompañar, consolar siempre a ese organismo afectado como alma desolada.

La afirmación de que una de las fuerzas que deben de mover a los médicos, a mejorar a mejorar la calidad de su práctica ha de ser la ética. Pero cierto es también que muchas veces esa información se queda en buenos deseos.

Debemos ser humanistas, participar en el cambio que todos deseamos, si por humanismo se entiende el amor por el prójimo. Seamos responsables de ese ser humano que nos busca, para su alivio, recordando que se ayuda con lo que se sabe no con la ignorancia. Seamos activos, propositivos, comprometidos.

Que bien que haya medicina genómica, nanofarmacología, uso de células madre, robótica. No olvidemos que salud en su más amplio concepto es el estado completo de bienestar físico, mental, social y no solamente la ausencia de enfermedad. Es necesario que la salud llegue a todos los rincones del País, en donde existan médicos comprometidos, funcionarios creativos, que disminuyan las profundas desigualdades.

Por ello cuando tratemos a un paciente, no nos conformemos solo con hacer un buen diagnóstico, un tratamiento oportuno, hagamos algo más, como un toma y daca, en donde se amalgame el enfermo con el médico. Démosle la mano al paciente y junto recorramos el camino con profundo sentido humano, lleno de amor y comprensión.

Un ser humano, que requiere en ocasiones solo unas pocas palabra de aliento, de simpatía.

Eduardo García Solís.- Médico

